

RESILIENCIA, REDES SOCIALES Y CAPITAL HUMANO

Miguel Giancarlo Ormaza Cevallos

mormaza@utm.edu.ec

Anicia Katherine Tarazona Meza

atarazona@utm.edu.ec

Gustavo Alberto Lozano Jaramillo

glozano@utm.edu.ec

Universidad Técnica de Manabí

Resumen: La consideración de la perspectiva científica, social y ambiental como componente fundamental de la educación general reviste importancia para el desarrollo de una ética y conciencia ambiental relacionada a la justicia y la equidad social. Esta perspectiva, cuando menos requiere el abandono de la visión desde el paradigma tradicional disciplinario de la modernidad de las ciencias sociales, sus dicotomías y categorías discretas y conceptualizaciones estáticas que impiden ver la continuidad y fluidez de los procesos, sus interconexiones e interdependencias a todos los niveles y el desarrollo de una visión holística y total de la complejidad de los diversos asuntos que se estudian. En el trabajo se integran los conceptos asociados a la resiliencia como un constructo que se produce en el orden personal y que por lo tanto nunca existirán situaciones resilientes iguales a otras, ni una regla categorial que podrá ser aplicada en todos los casos. Se analiza la capacidad resiliente para situaciones de desastres, partiendo de algunas experiencias derivadas del terremoto del 16 de abril de 2016 en la provincia de Manabí. Se expone una reflexión sobre las redes sociales y su impacto para situaciones de desastres naturales y se analiza la gestión del capital humano intelectual y su papel en el desarrollo de las relaciones sociales de producción a nivel empresarial.

Como resultados principales el trabajo pretende exponer los conceptos básicos y experiencias relacionadas con la resiliencia en situaciones de desastres naturales, y el desarrollo del capital humano intelectual en el marco de las relaciones sociales de producción, permitiendo recalcar su importancia para lograr el desarrollo socioeconómico del país. Al propio tiempo que mostrar mediante algunos ejemplos la importancia de las redes sociales en el contexto de los desastres naturales, especialmente como un instrumento facilitador de apoyo a las personas que se encuentran sometidas a situaciones extremas.

Palabras Clave: Resiliencia, redes sociales y capital humano intelectual.

Abstract: The consideration of the scientific, social and environmental perspective as a fundamental component of general education is important for the development of ethics and environmental awareness related to justice and social equity. This perspective, at least requires the abandonment of the vision from the traditional disciplinary paradigm of the modernity of the social sciences, its dichotomies and discrete categories and static conceptualizations that prevent to see the continuity and fluidity of the processes, their interconnections and interdependencies to all levels and the development of a holistic and total view of the complexity of the various issues being studied. In the work the concepts associated with resilience are integrated as a construct that occurs in the personal order and therefore there will never be resilient situations equal to others, nor a categorical rule that can be applied in all cases. Resilient capacity for disaster situations is analyzed, based on some experiences derived from the earthquake of April 16, 2016 in the province of Manabí. A reflection on social networks and their impact for situations of natural disasters is exposed and the management of human intellectual capital and its role in the development of social relations of production at the business level is analyzed.

Key words: Resilience, social networks and intellectual human capital.

I. INTRODUCCIÓN

El fenómeno que representa el término resiliencia no es nuevo, aunque lo parezca, su historia marcha junto a la tradición del hombre y se fundamenta en la creencia de que lo positivo siempre tiene que ser superior a lo negativo y que las fortalezas tendrán un mayor peso que lo que las dificultades pueden representar. Sin embargo es en los últimos años que este concepto ha tomado auge en el ámbito académico y científico, especialmente en el marco de las ciencias sociales; pero salvando sus preeminencias se puede asegurar, que radica en la capacidad humana de afrontar las adversidades y salir fortalecidos de ellas, una realidad que propone un modelo que enfatiza las fortalezas que los individuos son capaces de crear, condicionando su interacción con el medio a través de su paso por las distintas etapas vitales de la vida (Casas & I, 2015).

La ocurrencia de los desastres naturales puede anular años de desarrollo en pocas horas o incluso segundos. Las poblaciones de todo el mundo están cada vez más expuestas a peligros naturales, a lo que se agrega el efecto de las crisis económicas. Es por ello que las situaciones complejas necesitan ser manejadas con prevención, sin improvisaciones, con recursos y capacidades disponibles en el antes, no en el durante, ni en el después. Estas premisas pueden hacer la diferencia entre una sociedad resiliente y otra que no sea capaz de recuperarse de las destructivas consecuencias del impacto de un terremoto (Tarazona, Saldarriaga, Vázquez, Pinargote, & Domínguez, 2018).

Trascender a las circunstancias y darle sentido al dolor y al sufrimiento son factores que hacen resilientes a las personas. Sólo unidos en el afecto se puede sobrellevar situaciones adversas, pérdidas significativas, y sentir que esto puede ayudarnos a enriquecernos juntos y a unirnos más. Un vínculo afectivo profundo, se basa entonces en una autoestima positiva, humor, creatividad, sentido de pertenencia, redes sociales y el sentido de trascendencia de la propia vida.

Las redes sociales representan actualmente una evolución palpable en el fenómeno de la comunicación social. Son actualmente la principal fuente de información en cuanto a inmediatez se refiere. Sea verdad o no, están en primer plano en lo que sucede en el mundo. Por ello, y a raíz de los fenómenos naturales que están ocurriendo en el planeta, adquieren una importancia vital en el mantenimiento de la información oportuna durante los desastres naturales (Escobar, 2017).

Por su parte el capital intelectual es un tema de gran relevancia en la última década. En este contexto se enmarca el capital humano como una de las variables

claves de gestión para la obtención de ventajas competitivas sostenibles en las empresas (Teijeiro-Alvarez & García-Álvarez, 2010).

El objetivo del trabajo consiste en ofrecer los resultados de un análisis relacionado con la resiliencia en situaciones de desastres naturales, la influencia de las redes sociales y el desarrollo del capital humano intelectual, como fenómenos que presentan vigencia plena en la actualidad del desarrollo de las relaciones sociales, perfilando una visión del papel que puede jugar el capital humano intelectual en las relaciones sociales de producción.

La estructura del trabajo se integra por una introducción donde se expone el objetivo de la investigación. En la segunda sección se detallan los materiales y métodos utilizados. En la tercera se aborda el desarrollo, donde se analizan los conceptos de resiliencia, especialmente durante las situaciones de desastres naturales. En la sección cuarta se exponen los resultados vinculados a la utilidad de las redes sociales como instrumento de apoyo para situaciones extremas. En la sección quinta se aborda la discusión, donde se analiza el papel del capital humano en función del desarrollo económico-social. Finalmente se muestran las conclusiones del trabajo.

II. MATERIALES Y MÉTODOS

A partir de la consulta sucesiva a los motores de búsqueda Google y Excite, se identificaron inicialmente 52 sitios con fuentes bibliográficas relacionadas con el tema objeto de estudio. Tras una nueva revisión, con el propósito de seleccionar aquellos trabajos cuya forma de presentación fueran útiles a los fines de la investigación, se seleccionaron 20 contribuciones con acceso libre al texto completo. Dichos trabajos contienen los elementos teóricos, prácticos e ilustrativos necesarios para el objetivo general preestablecido. Las palabras claves empleadas fueron: resiliencia, redes sociales y capital humano intelectual. Para la comprensión de los trabajos seleccionados, fueron muy útiles las experiencias adquiridas durante la realización del proyecto “Resiliencia en situaciones de desastres naturales” que se realizó en la Universidad Técnica de Manabí, así como el contenido del libro titulado “Resiliencia: experiencias investigativas y prospectivas, de la editorial 3 Ciencias, ISBN: 978-84-948995-8-4.

III. DESARROLLO

La resiliencia es un concepto ampliamente usado en los últimos años, especialmente cuando se trata de evaluar el nivel de recuperación de las comunidades que son azotadas por los fenómenos naturales.

Se puede plantear que conceptualmente la resiliencia constituye la capacidad de reaccionar con efectividad y rapidez a los efectos de situaciones adversas como los desastres, siendo un fenómeno complejo de evaluar y definir. Y aunque el nivel de resiliencia no implique necesariamente un mayor control de la vulnerabilidad, se puede afirmar que la reducción de las condiciones vulnerables puede fortalecer y consolidar la capacidad resiliente de las personas y las comunidades, ante los efectos de los desastres naturales.

Muchas personas saben que viven en áreas amenazadas; pero no tienen los recursos necesarios para trasladarse a lugares más seguros, entonces están permanentemente expuestos y más bien buscan a través de medios formales e informales dar solución a los problemas que enfrentan (Rodríguez, Domínguez, & Vázquez, 2012). Esta es una situación que dificulta la construcción de comunidades resilientes y donde el elemento de la preparación de las personas puede jugar un importante papel para la resiliencia.

A partir del conocimiento de los procesos geológicos naturales conocidos, se puede determinar la probabilidad de ocurrencia de un fenómeno natural potencialmente peligroso, que pudiera producir efectos adversos en las personas (Rodríguez et al., 2012). La estructura geomorfológica de la provincia de Manabí combinada con acciones antrópicas como la deforestación de las montañas y construcción de infraestructuras viales en el territorio, procesos tectónicos internos que dan lugar a niveles de sismicidad o procesos tectónicos externos que generan deslizamientos en laderas, expansividad, erosiones, flujo de lahares, etc; han dado lugar a deslizamientos que en el futuro pueden ser muy peligrosos para las personas.

El terremoto de 7,8 grados en la escala de Richter registrado el 16 de abril en la costa norte de Ecuador, es uno de los de mayor intensidad en América Latina en los últimos 20 años. El movimiento telúrico aconteció entre los balnearios costeros de Cojimíes y de Pedernales (norte), en la provincia de Manabí cerca de Esmeraldas y dejó sentir con intensidad los bruscos movimientos de las entrañas de la tierra, que hicieron colapsar varias estructuras constructivas (Almeida, 2016). Como consecuencia se reportó un importante volumen de afectaciones a viviendas con su destrucción total y parcial.

A nivel del cantón Portoviejo el sismo produjo la irreparable pérdida de 671 fallecidos, miles de heridos, más de 20 000 damnificados y 8 690 personas que se requirió evacuar por haber perdido sus viviendas (SGR, 2016).

Todos estos acontecimientos generaron una potencial

situación de traumas en la población. Personas que habían sufrido grandes pérdidas materiales, ahora estaban viendo reducida sus posibilidades de enfrentarse ante tanto desastre y lograr una recuperación gradual al daño sufrido. La vida de la sociedad prácticamente se congeló en una inactividad que parecía interminable. Las ventas de los productos estrellas en el territorio se redujeron prácticamente a cero.

En este escenario, cualidades como el optimismo, el coraje, el autoconocimiento, el humor, la capacidad de trabajar duro y de relacionarse con los demás, constituyen elementos que pueden fortalecer la resiliencia de los individuos ante situaciones de desastres (Alcívar, Álava, Romero, Tarazona, & Mero, 2017).

Bajo el enfoque referido anteriormente, la persona que posee y desarrolla estas cualidades se llama resiliente, pues se encuentra cerca de los factores que hacen posible el desarrollo de capacidades humanas para enfrentar la adversidad, que se ubican en el entorno y donde la persona asume un rol activo para encontrar las posibilidades que se pueden desplegar. De esta forma, el entorno se convierte en el motivador para reproducir capacidades resilientes (Tarazona, Roque, Vázquez, & Espinosa, 2015).

Aunque la mayoría de las investigaciones sobre los desastres se han centrado en un enfoque de riesgo, es decir, analizar el impacto psicosocial que representa un evento de tales características y las consecuencias psicológicas que desarrollan las personas, se puede analizar que desde los años 90, impulsado por la psicología positiva, los investigadores comenzaron a experimentar un cambio de mirada y centrarse en un enfoque de las fortalezas humanas, resultando necesario conocer las características o los procesos que siguen las personas que consiguen ajustarse a la nueva situación después de una situación traumática.

En este proceso, el entorno social y el papel de las autoridades e instituciones públicas, tiene un papel fundamental para ayudar a las personas traumatizadas, cobrando especial importancia los estudios y talleres de resiliencia. Sin embargo, en algunas ocasiones el contexto social se convierte en un factor de riesgo. Esto se produce cuando a la persona víctima de un suceso traumático se le estigmatiza, se le aísla y no se le proporciona ningún tipo de apoyo.

Es por ello que cuando se analiza la resiliencia vinculada a un entorno de desastres naturales, resulta importante estudiarla en su dimensión social y el papel de las autoridades e instituciones al respecto.

Es muy difícil que una persona que ha sufrido un trauma derivado de un desastre natural y que se encuentra en desventaja ante la vida, pueda generar un

proceso resiliente únicamente con sus fortalezas internas o características individuales. Es indudable que en estos casos se necesita el apoyo que le brinda su entorno, es decir, la sociedad, las autoridades y las instituciones. Uno de los principales factores que señalan las víctimas de desastres como un pilar importante de su adaptación a la nueva situación es el apoyo social (García, Mateu, Flores, & Gil, 2016)

Algunos estudiosos del tema han señalado que, para que haya un trauma hace falta que la persona sufra dos golpes (Cyrulnik, 1999):

- a) el primero sería la situación traumática en sí y;
- b) el segundo la representación del problema por el entorno.

Si a raíz de una situación traumática la sociedad nos encasilla en el papel de víctimas, es probable que se produzca el trauma. Del mismo modo, si no se recibe la presencia de las autoridades y el apoyo material de las instituciones públicas, las personas se sentirán abandonadas, olvidadas y aisladas, lo que puede incrementar la depresión y el sufrimiento. En esas condiciones no será posible fomentar algún rasgo o dimensión de la resiliencia.

Lo planteado anteriormente se puede corroborar cuando en situaciones de desastres naturales se producen consecuencias traumáticas que generan el sufrimiento de los afectados, quienes sufren pérdidas y daños de todo tipo, siendo los peores las muertes de familiares, amigos y vecinos que no podrán ser reparadas. Por otro lado, se encuentran las acciones que se hacen o que se omiten y que repercuten negativamente en la salud mental del afectado, contribuyendo a la aparición de trastornos psicológicos.

IV. RESULTADOS

Uno de los fenómenos que caracteriza a la sociedad actual es la accesibilidad a las redes sociales que brinda internet. Las personas conectadas en un mismo instante se mide por millones, contando con la posibilidad de utilizar un ordenador portátil y servicios de internet móvil a través de tecnologías tan novedosas como los Smartphone, disponiendo de información en la nube, sobre todo luego de la aparición de las redes sociales, donde los usuarios comparten información con otros usuarios, contenido de multimedia, textos y enlaces, estando en contacto de manera permanente en tiempo real, intercambiando información y dando lugar al debate y comentarios sobre una amplia diversidad de temas (Benavides, 2016)

Las redes sociales han demostrado en la práctica su importancia vital en las situaciones de emergencia.

Prueba de ello fue el terremoto de Haití en el año 2010, donde las organizaciones no gubernamentales (ONGs), la ciudadanía, o los medios de comunicación destacan la eficacia de las mismas para mantener la información oportuna sobre los dinámicos acontecimientos que se derivaron del terremoto que impactó la estructura social de ese país. Twitter se posicionó con la etiqueta #HelpHaiti para encontrar información, tener seguimiento de la situación y colaborar, también se podía conseguir información a través de #Haiti o #Earthquake. Al propio tiempo que la organización humanitaria internacional Médicos sin Fronteras (MSF), utilizó Twitter con la etiqueta #MSF logrando concentrar las colaboraciones que recibían (Escobar, 2017).

Otro ejemplo es Chile y los 33 mineros que quedaron atrapados en una mina en el año 2010. Fayerwayer, reseñó como las personas comentaban respecto al rescate por medio de las Redes Sociales, seguían minuto a minuto su desarrollo, y las palabras “Miner” (minero), “Chilean Miner”, “Miners Rescue” y “Rescue” (rescate) se convirtieron en trending topics (Escobar, 2017).

Durante el terremoto de 2011 en Japón, se registró un flujo de 1.200 mensajes por minuto aproximadamente en Twitter, llegando a por lo menos 650 ‘tuis’ por segundo. Con el terremoto de México fue una situación similar, plataformas como Facebook y Twitter proveen inmediatez y un alto nivel de alcance en tiempo real, lo que las convierte en las herramientas de mejor y mayor uso en la difusión de información relevante destinada a la preservación de la vida y diversas acciones de solidaridad ciudadana (Escobar, 2017).

Un estudio realizado por la Cruz Roja Americana (American Red Cross) reseña la utilización de redes sociales en América y su respuesta a las emergencias, mostrando los resultados siguientes (Escobar, 2017):

Se expone que Internet es la tercera forma más popular para la gente de reunir información de emergencia, de ellos el 18% utilizan Facebook para tal fin;

Se plantea que casi un cuarto (24%) de la población general y un tercio (31%) de la población en línea, utilizan las redes sociales para que sus seres queridos sepan que están a salvo;

Cuatro de cada cinco (80%) de la población entrevistada y 69% de la población entrevistada on-line, cree que las organizaciones nacionales de emergencia deberían monitorear las redes sociales para responder con inmediatez en caso de necesidad.

Los porcentajes que han declarado que enviarían una solicitud de ayuda a través de las redes sociales (39% encuestados en línea y 35% por vía telefónica), dijeron que esperan que la ayuda llegue en menos de una hora.

Pero no todo es color de rosas. A pesar de la potencia mediática que demuestran las redes sociales, los medios de comunicación tienen la responsabilidad de verificar la información que se difunde en estas plataformas, con el objetivo de reducir cualquier confusión o mensaje alarmista a la población.

Entonces sí, las redes sociales llegaron para quedarse, y no solo para actualizar tu estado en Facebook, o escribir en 140 caracteres que tal estuvo la película que viste. Hay que considerar con objetividad que cada día crecen más y serán más útiles para hacer el bien a la sociedad.

V. DISCUSIÓN

Se puede definir como capital intelectual al conjunto de activos intangibles, relevantes para una organización, basados en el conocimiento como agente productor de capitales económicos, que aun cuando no se refleja en los estados financieros, genera un valor en el presente o puede forjarlo en un futuro (Sarur, 2013).

Una explicación basada en los conceptos anteriores, refleja los activos que presentan una valoración de una organización en el mercado, pero no afectan su valor contable, como los conocimientos de las personas claves, la satisfacción de los empleados, de los clientes, de los proveedores, el Know-how de la institución, considerados como intangibles.

El concepto de capital humano, como componente del capital intelectual, está aún en construcción, dado que la propuesta teórica toma fuerza y se expande a partir de la década final del siglo pasado, principalmente en Europa y Norteamérica, como resultado del entusiasmo de algunos pioneros del tema (Parra, 2016). En la década de los noventa es que algunas empresas inician una corriente teórica denominada gestión del conocimiento, que surge a raíz de la intención de las organizaciones por incrementar el capital intelectual de sus recursos humanos, mediante la evaluación de sus competencias para la solución de problemas de manera eficiente, es decir, en el menor espacio de tiempo posible, impactando en su productividad y rentabilidad (Sarur, 2013).

Sin embargo, el conocimiento no puede gestionarse como tal, sino mediante procesos y sistemas establecidos en un espacio que permita la creación de dicho conocimiento. Para lograrlo se necesita liderazgo y confianza, entre otros aspectos, que permitan generar sistemas de formación, remuneración, motivación y por supuesto, el manejo creativo de las tecnologías de la información, representados a través de las competencias que conforman el capital intelectual, un activo intangible que le otorga un valor excepcional a la

organización (Sarur, 2013).

La gestión del conocimiento a partir de un conjunto de procesos y sistemas, busca que el capital intelectual de una organización aumente de forma significativa, mediante la administración de sus capacidades para la solución de problemas en forma eficiente (en el menor espacio de tiempo posible), con un objetivo final: generar ventajas competitivas sostenibles en el tiempo. Gestionar el conocimiento implica la gestión de todos los activos intangibles que aportan valor a la organización para conseguir capacidades, o competencias esenciales, distintivas. Es por lo tanto, un concepto dinámico (Osorio, 2003).

De unos años a la fecha, el tema del capital intelectual ha sido un punto relevante en la literatura empresarial, así como, en las empresas vinculadas con la consultoría de dirección, las tecnologías de la información y la comunicación, que están preocupadas por el recurso humano y la manera en que se crea nuevo conocimiento y se desarrollan las competencias que generan mayor valor a las organizaciones. Resulta importante tener en cuenta que la globalización del mundo en que actualmente se desempeñan las relaciones sociales de producción, está produciendo una serie de cambios a nivel mundial en donde el conocimiento pasa a ser un elemento crucial en la empresa (Teijeiro-Alvarez & García-Álvarez, 2010).

La evolución sufrida en la economía con motivo de la globalización de las actividades económicas de los negocios y la internacionalización de los mercados, han dado origen a una nueva realidad (Aguilera-Caracuel, Delgado-Márquez, & Vidal-Salazar, 2014).

El auge de las nuevas tecnologías, la deslocalización industrial hacia países de bajo coste, los escándalos contables de la última década del siglo XX y el papel de los nuevos agentes como interlocutores empresariales, también contribuyen a este nuevo escenario (Herrera, Larrán, & Martínez-Martínez, 2013), (Tejedo, 2013).

El capital intelectual en una empresa, es un activo intangible que representa resultados benéficos para la misma, transformado en capital financiero, a través de la contabilidad financiera que se transforma y adopta estos conceptos nuevos, además de generar una ventaja competitiva en el mercado, en correlación con la posesión de conocimientos, relaciones con clientes, proveedores; experiencia, tecnología organizacional, destrezas profesionales, entre otros (Sarur, 2013).

Entre los retos organizacionales del siglo XXI, ha cobrado especial importancia la habilidad de gestionar el conocimiento y traducirlo en empresas más productivas y competitivas gracias a su capacidad de innovar. Se habla de aquel que facilita a las empresas

la toma de decisiones y la estructuración de conciencia clara de las implicaciones que se desprenden de éstas, comprendiendo y eligiendo el modo más conveniente de actuación ante las diferentes variables que afectan el mercado e inciden en el ciclo de vida de sus productos o servicios, para orientar las innovaciones que permiten mantener ofertas renovadas y atractivas. De este modo, el conocimiento requerido por cada organización se encuentra en diferentes fuentes, tales como (Díaz, 2007):

- Las personas, a través de aspectos como sus valores, capacidades, experiencias.

- La organización a través de su «know how», la experiencia existente en sus rutinas, sus sistemas, sus procesos, su cultura, su estilo de dirección.

- La tecnología, como sistemas de información que facilitan la creación de conocimiento mejorado o extendido a partir del conocimiento creado por las personas.

- El entorno o mercado, donde se producen cambios y retos permanentes, tales como, en el campo de acción del negocio, en la cadena de producción donde se actúa, en la conformación de diferentes posibles sistemas de valor para ofrecer productos y servicios nuevos y/o mejorados.

Para cada una de estas fuentes de manera coordinada, el conocimiento debe hacerse explícito y ser administrado, transformado y enriquecido para su uso, con fines que generen valor a las organizaciones. Para ello, no sólo es necesario evaluar y repensar los negocios actuales, sino identificar los ramos que la empresa debería considerar en el futuro. Las organizaciones necesitan criterios para modificar (crear, mantener o incluso desaparecer) cada uno de sus productos y/o servicios en el momento oportuno y también para mejorar sus procesos (gerenciales, administrativos, de producción y apoyo), lo cual es lo que les permite producir y competir más y mejor (Díaz, 2007).

Como situación particular se puede detectar que la teoría de la gestión del conocimiento, con la evaluación del capital intelectual, con base en diferentes modelos, es privativa de los países altamente desarrollados, esto es que, en zonas económicas exitosas, el progreso se ha basado en determinar la importancia de la formación y en la adecuada administración del capital humano como factor competitivo.

También es importante señalar que en este sentido existe una fuerte influencia de las tecnologías de la información y comunicación, que coadyuvan al análisis de los procesos de producción y administración del conocimiento de los individuos, las organizaciones y los países, para la fortaleza de las capacidades de

aprendizaje y generación de conocimiento.

La sostenibilidad va encaminada a que la empresa adopte un triple objetivo que incluya no sólo los aspectos económicos de la misma, sino también los sociales y ambientales (Saldarriaga, 2013). Esto se traduce entre otros objetivos: atender, captar, retener y gestionar el talento y la diversidad de las personas que forman parte de la empresa, impulsando la generación de conocimiento (capital humano). Por ello, las actuaciones que realizan las empresas, dentro del marco de la responsabilidad social, generan valor, un valor de naturaleza intangible que facilitan a las empresas la capacidad de crear, compartir y gestionar los conocimientos que fundamentan la generación de ventajas competitivas sostenibles (Tejedo, 2013).

En este sentido, ser socialmente responsable no significa solamente cumplir plenamente las obligaciones jurídicas, sino también ir más allá en su cumplimiento, invirtiendo más en el capital humano, en el entorno y en las relaciones con los interlocutores (Saldarriaga, 2013). Asimismo, se les está animando a las empresas a comportarse de manera socialmente responsable con las personas y grupos sociales con quienes interactúa en relación con su forma de hacer negocios (Aguilera-Caracuel et al., 2014).

VI. CONCLUSIONES

En el trabajo se logran exponer algunos conceptos básicos y experiencias relacionadas con la resiliencia en situaciones de desastres naturales, la influencia de las redes sociales y el desarrollo del capital humano intelectual en el marco de las relaciones sociales de producción, permitiendo recalcar su importancia para lograr el desarrollo económico y social del país.

Se muestra la resiliencia como un proceso humano y social, perfilado a construir fortalezas desde situaciones adversas, logrando salir fortalecidos de ellas. Donde se puede apreciar el carácter personalizado e irreplicable de la capacidad resiliente que en el orden humano tienen lugar durante el enfrentamiento de las situaciones de desastres naturales, por lo que califica como un proceso que requiere una atención compleja y personalizada desde el punto de vista psicológico a cada sujeto sometido al estrés de la adversidad.

Mediante algunos ejemplos se muestra la importancia y vitalidad de las redes sociales en el contexto de los desastres naturales, especialmente como un instrumento facilitador de apoyo a las personas que han resultado afectadas por la ocurrencia del evento natural.

Se logra exponer un análisis sobre la importancia de los conceptos asociados al capital humano intelectual, como mecanismos posibilitadores del crecimiento

económico, social y ambiental de las empresas en el marco del desarrollo sostenible de la sociedad.

VII.REFERENCIAS

- [1]Aguilera-Caracuel, J., Delgado-Márquez, B.L., & Vidal-Salazar, M.D. (2014). Influencia de la internacionalización en el desempeño social de las empresas. . Cuadernos de Gestión, 14 (2), Disponible en: <http://www.ehu.es/cuadernosdegestion/documentos/140498ft.pdf>, 15-32.
- [2]Alcívar, M.E.M., Álava, B.L.M., Romero, C.S.A., Tarazona, M.A.K., & Mero, R.E.N. (2017). Resilience from community social work International Journal of Research in Social Sciences , ISSN: 2249-2496 7 Issue 6, June 2017.
- [3]Almeida, E. (2016). Ecuador se levanta de los escombros a tres días de la tragedia. Unidad de Gestión de Riesgos del Municipio Manta, Consultado el 1 de octubre de 2017. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/Ecuador-se-levanta-de-los-escombros-a-tres-dias-de-la-tragedia-20160419-0014.html>.
- [4]Benavides, R.C. (2016). Análisis del uso de las redes sociales en desastres. Universidad de Oviedo. Trabajo de fin de Master en análisis y gestión de emergencias de desastres.
- [5]Casas, F.D., & I, C.M. (2015). Enfoque de la resiliencia en el trabajo social facultad de ciencias sociales, escuela de trabajo social, universidad de costa rica. Consultado el 16 de enero de 2018. Disponible en: www.ts.ucr.ac.cr.
- [6]Cyrulnik, B. (1999). Un merveilleux malheur. París: Odile Jacob.
- [7]Díaz, V. (2007). Gestión del conocimiento y del capital intelectual: Una forma de migrar hacia empresas innovadoras, productivas y competitivas. Revista Escuela de Administración de Negocios. núm. 61, Universidad EAN. Bogotá, Colombia. ISSN: 0120-8160, 39-67.
- [8]Escobar, O. (2017). Las redes sociales y los desastres naturales. Consultado el 2 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.roastbrief.com.mx/2017/09/las-redes-sociales-y-los-desastres-naturales/>.
- [9]García, R.M., Mateu, R., Flores, B.R., & Gil, B.J.M. (2016). La resiliencia y las víctimas de desastres. Observatorio Psicosocial de Recursos en Situaciones de Desastre (OPSIDE) Oficina de Cooperación al Desarrollo y Solidaridad Universitat Jaume I.
- [10]Herrera, M.J., Larrán, J.M., & Martínez-Martínez, D. (2013). Relación entre responsabilidad social y performance en las pequeñas y medianas empresas. Revisión bibliográfica. Cuadernos de Gestión, 13 (2), 39-65.
- [11]Osorio, N.M. (2003). El capital intelectual en la gestión del conocimiento. ACIMED. Versión impresa ISSN 1024-9435. SciELO, Disponible en:http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352003000600008.
- [12]Parra, V.J.J. (2016). El capital humano de las empresas colombianas: Caso universidad de sucre. Maestría Gerencia del Talento Humano – XII Cohorte. Universidad de Manizales.
- [13]Rodríguez , G.M., Dominguez, B.J., & Vázquez, P.A. (2012). Gestión del potencial solar desde el ordenamiento territorial. Energía y Desarrollo. Centro de Información de Energía Renovable. No: 39. S. 5. B. 5. 35.
- [14]Saldarriaga, J.G. (2013). Responsabilidad social y gestión del conocimiento como estrategias de gestión humana. Estudios gerenciales, 29, 110-117.
- [15]Sarur, Z.M.S. (2013). La importancia del capital intelectual en las organizaciones Ciencia Administrativa, No. 1 Año 2013: Académica en nivel licenciatura y posgrado: Universidad de Xalapa, Disponible en: <https://www.uv.mx/iiesca/files/2014/01/05CA201301.pdf>, 39-45.
- [16]SGR. (2016). Cifras oficiales tras terremoto en ecuador. Secretaría de Gestión de Riesgo, Disponible en: <http://www.eltelegrafo.com.ec/especiales/2016/Lista-de-fallecidos-por-terremoto-en-Ecuador/>.
- [17]Tarazona, M.A.K., Saldarriaga, V.K.V., Vázquez, P.A., Pinargote, M.E.I., & Domínguez, U.L.A. (2018). Capítulo 1. Cuatro aristas de la resiliencia en la provincia de manabí, ecuador Resiliencia: Experiencias investigativas y prospectivas. 3 Ciencias, Editorial Área de Innovación y Desarrollo,S.L. , ISBN: 978-84-948995-8-4. DOI: <http://dx.doi.org/10.17993/EcoOrgyCso.2018.43>.
- [18]Teijeiro-Alvarez, M.M., & García-Álvarez, M.T. (2010). La gestión del capital humano en el marco de la teoría del capital intelectual: Una guía de indicadores. Departamento Análisis Económico y ADEU Universidad A Coruña, Consultado el 3 de agosto de 2018. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/277263709_La_gestion_del_capital_humano_en_el_marco_de_la_teoría_del_capital_intelectual_una_guía_de_indicadores.
- [19]Tejedo, F. (2013). Estrategia de comunicación corporativa de las empresas socialmente responsables: Análisis del capital relacional como base de las relaciones empresa-stakeholders. Zer-Revista de Estudios de Comunicación, 18 (35), 191-213.
- [20]Terazona, M.K., Roque, D.Y., Vázquez, P.A., & Espinosa, R.J.G. (2015). Análisis del abandono estudiantil en universidades ecuatorianas; estudio de caso universidad técnica de manabí. Sinapsis. La revista Científica del ITSUP, 1 Núm. 6 (2015): SINAPSIS #6.